

TALLER DE ESCRITURA CREATIVA – MICRORRELATOS Y RELATOS BREVES: 5ª Sesión.
Temporada 2020-2021 - 16 de febrero de 2021

Hoy después de no sé cuántos meses, pisé físicamente el suelo de la Biblioteca. La experiencia fue tan fuerte que las piernas me temblaban, el corazón siguió por una ruta dispar. Tuve que bajar a por una botella de agua para no hacer el ridículo. Con la mascarilla, la respiración es más deshidratante y encima, con un esguince de tobillo, la imagen es del todo viejuna.

Pero aquí estamos, luchando para que la cultura sea la estructura de nuestra sociedad, la palabra escrita narrando historias, eje de los pensadores del futuro. Y la imaginación, el disfrute de los futuros escritores y los nuevos lectores.

Este año 2021 tenemos dos objetivos: recordar a las mujeres literarias y encontrar una poción mágica para salvar el planeta tierra. Nada, un objetivo al alcance solo de nuestros héroes de la ficción. El primero de los retos, os los iremos presentando en los sucesivos meses; el segundo, se recogerá en un ejemplar conjunto de todos los relatos de los participantes del taller, al respecto.

En este mes de febrero, presentamos el resultado de nuestras miradas, que en enero, retrocedieron a la época Griega y pusimos el interés en Safo. Estos son nuestros relatos:

AMAR SU RECUERDO

Feelin

*Sufres olvido de mí
o amas a otra persona
distinta de mí.*

Safo

A veces nuestras personas queridas cambian de forma irreconocible, irrevocable. No se sabe si el cambio ocurre de la noche a la mañana o se germina poco a poco, sin que te des cuenta, sin que puedas percatarte de ello para, a tiempo, frenarlo. No, esto no se sabe nunca. Simplemente un día esa persona desaparece para siempre. Y en su lugar se implanta un ser totalmente desconocido, enigmático, inaccesible e impenetrable. Claro que entonces te choca, te alarmas, imploras explicaciones, rebuscas en el pasado. Las mil y una causas te surgen a medida que pasa el tiempo y tú todavía luchas por entender lo que ha pasado, por atar cabos, por despejar dudas. Al final te agotas, te rindes, empiezas a olvidar. Ya no tratas de rescatar a esa persona, sino de salvarte a ti. Vas olvidando, pero **sufres el olvido**. Hasta que se te revela, entre lágrimas y suspiros, que la única cura consiste en seguir amando lo que ella fue, lo que ya es **otra persona distinta de ella**.

Selfie

María Nussimbaum

Por fin te he vuelto a encontrar. Han pasado tantos años. Y éramos tan felices. Te he buscado en atardeceres oceánicos, entre las páginas de novelas baratas, en el parking de cada MacDonald de la autovía. He buceado las redes sociales a la desesperada, persiguiendo tu amado eco entre fotos atiborradas de filtros, puestas de sol y cafés orgánicos en tazas de Ikea (estoy a un post de gatitos de secuestrar mascotas para asarlas a la parrilla). Tantas parejas me reprocharon que no podía olvidar tu recuerdo, que me perdía en ti y era incapaz de ofrecerles una onza de intimidad. Mi Némesis bajo mi propia piel. Me gustaría ir contigo de la mano a tantos sitios. Una lástima que sólo podamos citarnos frente al espejo.

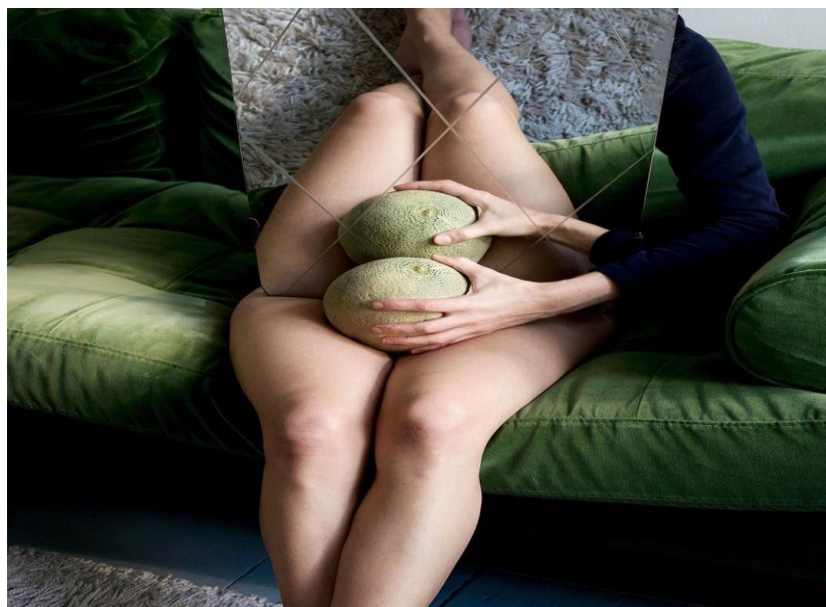


Imagen de Karoline Klüppel

DOS PRODUCTOS CON UN MISMO DESTINO

Mireya Arenal

Creo que no os hacéis a la idea de lo dura que es la vida en un supermercado. No, no, no. Corrijo. No os hacéis a la idea de lo que es ser un producto de marca, el bueno, “el *real*”. Estar rodeado de productos de marca blanca, que te miran con aires superiores, como que son como tú, pero más baratos. No es fácil.

—Perdona que te diga que no me hacéis la competencia. Mis clientes me son fieles al 100%— Es lo que les digo todos los días, más para convencerme a mí que a los demás.

Sin embargo, el momento más delicado es cuando ese usuario se para enfrente de tu estantería, indeciso. Yo me lo imagino mientras suena la canción de Pasión de Gavilanes. Cuando alza la mano y ves que elige a la marca blanca mientras dice: —Vamos a probar este, que es más barato— Se te cae el alma al suelo y te entran ganas de decirle:

—Vamos a ver, señora. Llevas cinco años eligiendo la misma marca de galletas y ahora, ¿me cambias? ¿en serio? Ya veo que te olvidaste de mí y que ahora amas las *cookies* con pepitas de chocolate marca Hacendado. Qué feo eso—

¿POR QUÉ?

Isabel Barrachina Montiel

¿Por qué? me pregunto cada mañana, tras haber dormido prácticamente nada, dándole vueltas a la misma idea: ¿qué ha podido pasar? Creo que soy un buen marido, estoy pendiente de ella, estoy enamorado y siempre se lo he demostrado. Siempre hemos sido una pareja genial, nuestras conversaciones podían acabar con la botella de vino, es que lo compartíamos todo y la risa era nuestra mejor terapia. Pero ahora me siento solo, abandonado y no entiendo qué está pasando, pero algo sucede en nuestra vida desde hace unos meses. Sara ya no es la misma, está distraída, a veces su mirada está triste, a miles de kilómetros de nuestro salón, además ya no contesta inmediatamente mis *whatsapp*, las risas quedaron abandonadas y el sexo... mejor ni hablar... hace tanto, tanto...

Cuando le pregunto, me esquivo diciendo que está bien, que esté tranquilo que tiene demasiada presión en el trabajo y si me atrevo a abrazarla para sentir su cuerpo junto a mí, la noto rígida, ya no me ronronea al oído ni se queda unos segundos de más oliéndome.

Me voy a dar un paseo, a ver si me relajo y consigo oxigenar mi cabeza y mis ideas. A lo lejos veo a Sara acompañada de su amiga Raquel, van riéndose como dos adolescentes. Raquel, que ha vuelto hace un par de meses a Barcelona tras una larga estancia en Ecuador. Bueno al menos, la veo tranquila y disfrutando... hasta que me doy cuenta de que van cogidas de la mano y de repente, la vieja canción de Mecano me viene a la cabeza y lo entiendo todo.



Download from
Dreamstime.com

This watermarked comp image is for previewing purposes only.

103777894

Wavebreakmedia Ltd | Dreamstime.com

AUSENCIA DE TI

NAKUPENDA

Hoy me he levantado con el corazón deshilachado y roto.

Llevo varios días sin saber de ti hacia mí, aunque sabiendo por otros de tus andadas.

Quería creer que sufrías por mi ausencia, que la incertidumbre te hacía alejarte para poder reflexionar... pero, esta mañana tu mensaje en el móvil ha hecho que la duda pasara a ser certeza y que el sufrimiento guardado y callado durante varios días, pasara a ser sonoro.

Me sentí derrotada por la realidad, devastada por tus palabras. Nada ni nadie podría hacerme levantar esta mañana. Nada ni nadie podría hacerme respirar...me consumiría poco a poco.

Logré incorporarme y mi mirada extraviada se coló por la rendija de la ventana, y ahí estabas tú, en la calle, paseando, sin sufrir, sin aspecto de derrota ninguna, al contrario, ... tu mano agarraba fuertemente otra mano en un instante que reconocí como propio de un pasado no muy lejano.



Copyright: Jacob Ammentorp Lund

Otra noche más de adulterio

Uxio Nadie

Abro los ojos y aquí estás. Has regresado o no te has ido. Resoplo y te comento que me parece totalmente injusto por tu parte que continúes deslizándote cada noche dentro de mi cama para acostarte conmigo.

Al principio, siempre me acunas entre abrazos, acaricias mi pelo y me haces promesas, pero en cuanto sueño con quedarme dormido, me zarandeas y me aceleras. Las persianas quedan levantadas hasta los topes, el hormiguillo corre por mis piernas sin parar y el nervio es ya imparable: un pensamiento, una idea, o viceversa; una preocupación o una ilusión, o las dos a la vez, varias tareas pendientes y muchos apuntes del día anterior. Así, rodando de un hombro a otro y vuelta a empezar, comiendo techo sin parar.

Vamos a probar otra vez, aguanta un poquito más, seguro que lo solucionamos. Todavía me tienes que explicar por qué me usas y me tiras, por qué vienes a traición como mi amante, como la mujer fatal que siempre me recoge del suelo, como este insomnio que siempre deja nuestra aventura en un sueño interrumpido y sin desenlace final.

CREAR Y AMAR

Alfred Main Solsona

*Un fin, una esperanza, un cómo. Ó quando;
tras sí traen mi derecho verdadero;
los meses y los años voy pasando
en vano, y passo yo tras lo que espero;
estoy fuera de mí, y estoy mirando
si excede la natura lo que quiero;
y así las tristes noches velo y quento,
mas no puedo contar lo que más siento.*
Autora: Luisa Sigae de Velasco (1522-1560)

Aquella muchacha tocando el piano, una melodía relajante llena de naturaleza, esperanza y amor con la satisfacción de tocar lo que más siente y quiere en su verdadero derecho de desear. Varios lectores en la sala, enfrascados en sus lecturas, paraban por momentos para escuchar esas maravillosas notas que transmitía la joven compositora. Resultaba un ambiente acogedor.

Un asiduo escritor novel, sentado enfrente de ella, con su pluma y papel en blanco, le empezó a venir una gran gama de ideas, gracias a aquellas notas prístinas que transmitían los finos y alargados dedos de la joven pianista. Tras una hora, los noveles artistas, dejaron de crear.

Él se levantó y se dirigió a ella, diciendo: —Tú eres mi inspiración, la natura quiere unirnos para amarnos en el arte de crear—

Ella, emocionada con lágrimas en los ojos, le beso y respondió: —Meses y años llevo esperando un momento así, compongo con el sufrimiento y a la vez la esperanza que la natura exceda sobre mí, sin olvidar a la persona que quisiera amar—



Fotografía tomada del mes de febrero de 2021, del calendario "Tiempo de mujeres, mujeres en el tiempo. Mujeres escritoras", de STES Intesindical, Organización de Mujeres; Confederación Intesindical, Organización de Mujeres y STE-CLM STAS-CLM SF-CLM Intesindical Castilla-La Mancha

Sorpresa

Vanessa García

Hice el trayecto con los ojos vendados. Paramos, escuché el rugir del freno de mano.

—¿Puedo verlo ya?— pregunté entusiasmada. No sé si estaba más emocionado él con la sorpresa que me iba a dar por nuestro quinto aniversario o yo. Me sentía como una niña en la noche de Reyes

—¡Aún no! —rio—. Ya casi estamos.

Me ayudó a bajar del coche y me guio con mucho tacto, excitado y feliz. Yo ansiaba desvelar tanto misterio y disfrutar de mi sorpresa. Tras unos inseguros 50 pasos por un terreno pedregoso y temiendo un tropezón, me desató, con torpeza por las prisas, aunque intentando ser delicado, el nudo del pañuelo que cubría mis ojos.

—¡Sorpresa!— casi podía escuchar su corazón palpar, acompasado con el mío.

Y entonces lo vi.

Allí estaba, en medio de una enorme explanada. Colorido y colosal. Un amenazante globo aerostático esperándonos para dar un paseo... por las nubes.

—Vaya sorpresa—fue lo único que acerté a vocalizar.

—¿Te gusta? ¡¿Vamos?!—

—¿Que si me gusta? Cierra los ojos—le rogué y respiré hondo—. Ahora abre la boca.

Obedeció solícito cada una de mis peticiones. Volví a respirar aspirando todo el aire que mis pulmones fueron capaces de abrigar. Arranqué de mi anular el anillo de compromiso y se lo metí en la boca.

—Hasta nunca—susurré.

Di media vuelta y lo abandoné esperando que sintiera bajo sus pies el mismo vértigo que he sufrido yo siempre desde las alturas.

El amor de adolescencia

Julieta Duce

“Sufres olvido de mí o amas a otra persona distinta de mí.”

Noto que estás ausente.

Me miras, pero no me ves.

Me acaricias, pero tiemblas.

Me hablas como si no estuvieras conmigo.

Ya no juegas con mis rizos, no me pides que te bese.

No me cuentas lo que anhelas, lo que sueñas.

Sé lo que te ocurre, y porqué te sientes tan confuso.

Yo no soy la misma, he crecido.

Amor

Albertina Oria de Rueda

Me llamo Safo, eso es lo que tiene tener una madre ratona de biblioteca.

La recuerdo versificando desde siempre. Con su libreta llena de palabras ensortijadas.

A veces se le torraba la comida porque había encontrado la palabra que cuadraba con el boquerón, la berenjena, el garbanzo, para los sonetos de la olla podrida.

Por un, quítame ahí esas pajas, estudié Filología clásica. Trabajaba de ayudante en la cátedra de Literatura, organizando expedientes que segregaban tufo de archivo.

Un viento huracanado convulsionó mi mente. Hice la maleta, llamé a Anita y volamos a Formentera, donde las aguas azules se mezclan con las salivas de la gente.

Somos mejores amigas. Revisamos la tersura de nuestras tripas, fuimos a correr para mantener fibrosas las hechuras. Hablamos de sexo, cine y poesía.

Un descanso en aquel invierno para hincar los pies en la arena blanca cuando la tramontana lanza los granos a la cara y el sonido trasmuta en palabras no conocidas. Baño desnudas bajo el foco celeste de la luna, lámpara de nuestra guarida.

Las lenguas que se aman, el murmullo de los gemidos más altos que el viento jugando con el agua. Y el fondo oscuro de su cuerpo prohibido. El amor es dolor ante la posible pérdida, es la codicia.

Han pasado diez años de aquella preciosa escapada. Seguimos siendo mejores amigas.